

Índice

Presentación de los editores	9
<i>Vicente Serrano Marín y Antonio Castilla Cerezo</i>	
Terror, arte, figura	13
<i>Arturo Leyte</i>	
Escrituras del terror	33
<i>Miguel Morey</i>	
Lo siniestro como motivo romántico	51
<i>Mauricio Mancilla Muñoz</i>	
Hacia una imagen-grito. Cuatro apuntes sobre el cine de terror moderno	73
<i>Antonio Castilla Cerezo</i>	
Espacios del terror: la casa, el psiquiátrico y el bosque	93
<i>Ana Carrasco Conde</i>	
Vota a Cthulhu. Políticas del monstruo en la ficción contemporánea	125
<i>Jorge Fernández Gonzalo</i>	
Sobre lo precario. Apuntes sobre la función del miedo	141
<i>Enrique Lynch</i>	
La impotencia moral y el deseo de lo siniestro	163
<i>Vicente Serrano Marín</i>	
Acerca de los autores	183

Presentación de los editores

En al menos tres momentos del desarrollo histórico de la filosofía moderna el término «terror» adquirió un notable protagonismo. Primero fue a finales del siglo XVIII, en la estética kantiana, donde se lo relacionó con lo sublime, descrito por Kant como un sentimiento ligado a aquello que nos desborda, bien por su descomunal magnitud, bien por su extremado dinamismo. Más tarde, ya en el siglo XIX, reapareció en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, esta vez bajo la máscara del Terror postrevolucionario francés, entendido por este autor a la vez como una consecuencia de las pretensiones y limitaciones de la Ilustración y como una etapa necesaria en el despliegue de la historia. El tercer momento nos remite al siglo XX, concretamente a un célebre parágrafo de *Ser y tiempo* en el que Heidegger consideró el terror como una dimensión fundamental de la existencia, otorgándole de este modo un rango que no tenía ni en Kant ni en Hegel y aproximándolo, así, al terreno de la ontología.

A estos tres episodios cabría añadir un cuarto, ya no estrictamente filosófico, sino perteneciente al ámbito del psicoanálisis, en el que el problema al que venimos aludiendo se vinculó a la noción de «lo siniestro» (o, también, «lo ominoso», como se ha traducido en ocasiones el título del ensayo que Freud consagró a ese concepto). Este cuarto momento es en buena medida el responsable de que en las últimas décadas la pregunta por el terror se haya asociado cada vez más a otra cuestión de cuya importancia no podríamos (y, por ello, no pretenderemos siquiera) dar cuenta en estas líneas: nada menos que la locura...

Con independencia de estos cuatro momentos y de otras consideraciones sobre los vínculos que con el terror pudiera mantener la filosofía premoderna, lo cierto es que la literatura al respecto escasea, circunstancia agravada por el hecho de que incluso algunos textos convertidos ya en clásicos a este respecto (tales como *La filosofía del terror o paradojas del corazón*, de Noël Carroll) adolecen en muchas de sus páginas de una falta de profundidad que no debe ser soslayada por el lector. La filosofía en lengua española parece haber revertido esta situación y puede decirse que en este ámbito ha adquirido en los últimos años un carácter de novedad que no es habitual en nuestro idioma cuando hablamos de pensamiento filosófico, en cuyo ámbito abundan excelentes comentarios de otros autores y tradiciones, pero no tantas aportaciones originales. Un impulso reciente lo constituyen las aproximaciones que desde diferentes perspectivas se han publicado ya en esta misma colección a cargo de los editores de este libro. En un caso, en el que fue el primer título de *Hispanica Legenda*, considerando el terror como un objeto por fin desbloqueado modernamente como síntoma de la modernidad misma y por lo tanto característico y propio de la metafísica moderna, y que aflora inicialmente en forma de género en el contexto del Romanticismo, para desplegarse y fundirse después con la filosofía misma (SERRANO MARÍN, 2010). En el otro, en el que ha sido el último título de la colección hasta la fecha, entendiendo la historia de la filosofía desde la Antigüedad, desde la perspectiva de una gigantesca maquinaria conceptual cuyo objetivo sería bloquear el pensamiento del terror (Castilla CEREZO, 2015). Pero es necesario mencionar que ambas obras han sido precedidas por las importantes reflexiones que en torno al terror han venido elaborando en los últimos años autores como Félix Duque (*Terror tras la postmodernidad*, 2004), Arturo Leyte (*El arte, el terror y la muerte*, 2006), o el ya clásico texto de Eugenio Trías sobre *Lo bello y lo siniestro* (1982). Reflexiones a las que es preciso añadir al menos otras dos obras muy relevantes: una de ellas aparecida también en *Hispanica Legenda*, como es el caso de *Infierno horizontal*, (CARRASCO CONDE, 2012), la otra el muy notable ensayo que FERNÁNDEZ GONZALO ha desplegado en su *Filosofía zom-*

bi (2011) a partir, principalmente, de los filmes de George A. Romero. Nos parece que la sola mención de estos títulos da una idea de hasta qué punto el problema del terror ha ido cobrando relevancia en los últimos años en el panorama de nuestras letras, relevancia que no tiene parangón en ninguna otra lengua, y ello no solamente en su relación con el arte o la estética, sino también con la ontología y la filosofía en general.

El presente volumen recoge contribuciones de la mayor parte de los autores mencionados en el párrafo precedente, a los que se han añadido las aportaciones de Miguel Morey, Enrique Lynch y Mauricio Mancilla. Todos ellos participaron en una jornada organizada conjuntamente por la Universidad Austral de Chile (en el marco del proyecto FONDECYT REGULAR 1130533 coordinado por Vicente Serrano) y por la Universidad de Barcelona, encuentro que tuvo lugar en la Facultad (hoy ya Departamento) de filosofía de esta última institución el 2 de marzo del 2015. Las intervenciones han sido reelaboradas cuidadosamente para ofrecer un documento que consideramos de valor para acotar las relaciones entre el terror y la filosofía, ya que en él pueden encontrarse recorridos que dan cuenta de los principales ejes disponibles a día de hoy sobre este particular. Con ello quisiéramos estar ofreciendo una herramienta útil para toda nueva aproximación al mismo, al tiempo que dar continuidad a la labor que tanto los editores de esta recopilación como algunos de los autores que han participado en ella vienen realizando, siempre desde ese terreno resbaladizo en el que la filosofía y la literatura se anudan, sin abandonar por ello el rigor y la exigencia de claridad. La pluralidad de los temas puestos en juego (la definición del terror, su vínculo con la política, los problemas que para la estética y, más generalmente, para el pensamiento puedan suscitar las obras de arte pertenecientes al «género de terror», etc.) y de los puntos de vista adoptados hacen de este un viaje que nos gustaría que resultase tan fascinante para los destinatarios de estas páginas como lo ha sido para quienes han colaborado en su escritura.